

Esta revolución es la más universal y la más humana de todas las revoluciones. Nadie puede oponerse a una revolución que pregunta: «¿Cómo vivimos con los demás? ¿Cómo educamos a nuestros niños? ¿Cómo se comparte la vida y el trabajo de la familia? ¿Cómo podemos ser humanos todos nosotros?»

Jessie Bernard,
La mujer y el Interés Público.

LA INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL TRABAJO: DIFICULTADES, LOGROS Y DESAFÍOS

Un hecho innegable y sin posibilidad ni de pararlo, ni de dar un paso atrás, es de la revolución femenina que se dio en el pasado siglo. No se trata de una revolución que con el tiempo se vuelve conservadora, si no que se trata de una revolución cultural en progreso, a cuya idea se vincula la de feminismo, género y familia. Hasta hace unos treinta años, para su explicación se utilizaron modelos estáticos como la llamada 'teoría de los roles sexuales', etapas del desarrollo psicosexual, sin reconocer que éstos se daban dentro del contexto de la familia patriarcal y de un contexto social más amplio. Durante años se ha tratado de explicar, y con ello tapar las terribles desigualdades entre los hombres y las mujeres revirtiendo el concepto de patriarcado por el de matriarcado, con toda la carga peyorativa de este último concepto. Sin embargo no se trata de subvertir una forma de dominio por otra, sino de lograr un equilibrado sistema en el cual las naturales diferencias de hombres y mujeres no implique ningún tipo de sumisión ni de dominio.

Mucho han conseguido y logrado las mujeres, al menos en los campos teóricos y legales, que no es poco, pero todavía queda mucho camino por recorrer. Se ha alcanzado la igualdad en términos legales, pero en lo social, en lo relativo a la igualdad de oportunidades sigue la opresión del bando dominante sobre la mujer. Indudablemente las pautas que se dan son propias de todo cambio social. En los años sesenta no se aceptaban alumnos negros en las universidades norteamericanas. La supremacía blanca tenía el prejuicio de que los negros carecían de inteligencia para cursar cualquier tipo de estudios, mucho menos de nivel superior, alegaban que ni tenían inteligencia, ni disciplina. Por esa misma época Michale Jordan era el jugador de Baloncesto mejor pagado de todos los tiempos. Cien años antes el presidente norteamericano A. Lincoln proclamaba la emancipación de los esclavos, lo que provocó una durísima resistencia y una guerra civil. Ya en los sesenta se comienza a hablar sobre derechos civiles, el Estado obligará a cambiar las instituciones de la segregación, aunque los cambios sociales y las mentalidades se relentizaran.

Y las mujeres qué podemos decir hijas, hermanas, madres, tías, esposas, suegras, formadas o formadoras, trabajadoras en puesto auxiliares o técnicos, etc. a lo largo de las cinco últimas décadas que jalonan la segunda mitad de la centuria del novecientos, ¿Acaso sentimos que hemos logrado lo que deseamos? Y si no ha sido así ¿qué, quién, cómo nos han influido en el logro o fracaso de nuestros objetivos?

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado se produce en líneas generales con la revolución industrial y accede a trabajos duros y mal pagados. No obstante es en el siglo XX, como consecuencia de la falta de mano de obra que implicó la marcha de los hombres al frente durante la Segunda Guerra Mundial, en Europa y Norteamérica, cuando la mujer va a ocupar las vacantes dejadas por los hombres en un amplio abanico de multitud de actividades, desde las fábricas a los despachos, y se va a resistir a abandonarlas cuando estos regresen. Fenómeno que no se da en España hasta después de la Guerra Civil de 1936.

En España la presencia de mujeres en fábricas y talleres no es inusual. En la propia provincia de Córdoba sabemos que en poblaciones con actividades industriales como Peñarroya y Priego las industrias daban trabajo a mujeres, sobre todo jóvenes que abandonaban su trabajo al casarse. Sabemos mucho menos de la incorporación de mujeres a los trabajos administrativos. Lo cierto es que las mujeres españolas van a ir accediendo al mundo laboral como asalariadas tras la guerra civil, lentamente en la posguerra y con más frecuencia en la década de los cincuenta. Muestras no faltan en la propia administración provincial.

El desarrollo económico y el aumento de bienestar material durante los años sesenta y setenta, conllevaron la introducción de electrodomésticos en los hogares que revolucionarían la vida del ama de casa, fundamentalmente la lavadora y la nevera, que ahorraban mucho tiempo a la mujer. Junto a esto hay que considerar la revolución sexual de los sesenta, la liberación de la mujer de los prejuicios del honor y la virginidad como productos de la sociedad patriarcal, y la utilización de anticonceptivos que permitía a la mujer dejar de ser exclusivamente un elemento de reproducción.

La lucha de las sufragistas, de los años que marcaron la transición entre el siglo XIX y los comienzos del XX, culminó con el derecho al voto y el reconocimiento de la igualdad ante la ley. En España se logra en la Constitución de 1977. Pero el trabajo por la consecución real de la igualdad no terminaba en el reconocimiento teórico. Miles de años de un sistema patriarcal de dominio que implicaba la sumisión de la mujer al hombre, cuyos valores eran transmitidos por las mismas mujeres, dentro de las familias, perpetuando el mantenimiento del sistema a través de los rígidos roles del hombre y la mujer, habían creado un inconsciente colectivo que actúa, de manera directa e indirecta en el comportamiento de hombres y mujeres de forma que, pese a las leyes, se perpetúan determinados mecanismos de sumisión y dominio. Los cambios de actitud personal van más lentos que los políticos y legales, requieren mucho tiempo y esfuerzo, porque las estructuras establecidas buscan dentro de ellas mismas las ideas que las sostengan y bloquean el acceso a las nuevas.

Una de las primeras dificultades que tuvo que vencer la mujer para incorporarse al mundo laboral, y sobre todo a un trabajo cualificado, fue el ideológico que influía directamente en la educación. Muchas mujeres de las generaciones nacidas en los años veinte y treinta del siglo XX, no pudieron cursar estudios superiores, o ni siquiera ir a la escuela porque o bien los escasos recur-

Los hombres se destinaron a la educación de los varones, o simplemente el padre consideraba que estudiar no era cosa de mujeres, actitud que no era cuestionada por la madre, ya fuera porque no se atrevía a contrariar la autoridad del marido, o porque tampoco veía muy claro que la mujer hiciese otra cosa que tener hijos y cuidar de la casa. Es más, muchas de las mujeres nacidas en los cincuenta y sesenta, pese a haber accedido a estudios secundarios consideraron que era prioritario la promoción del marido. Son las mujeres de la generación de la doble jornada, capaces de traer un salario desde un trabajo cualificado, pero que en la casa tenían que seguir llevando la responsabilidad de los hijos, del hogar. Situación que se sostiene hasta la fecha.

Uno de los principales desafíos de la mujer trabajadora es el de compatibilizar su vida profesional con la familiar, conciliando sus temores inconscientes, sentimientos de culpa, aunados a un contexto cercano que insiste en culpabilizarlas por desear llevar adelante un rol doble, como madres/ esposas y trabajadoras.

La falta de una sólida autoestima, junto al acoso psicológico del compañero amenazado por esta emergente competencia, la ausencia de un pacto de género, pueden llevar a la mujer trabajadora a acomodarse a situaciones laborales de segunda fila, de mantenimiento de situaciones de discriminación e injusticia. De ahí que el esfuerzo por superar su propio acomodo se constituye en otro de los grandes desafíos que tiene planteados la mujer trabajadora. Resulta paradójico pero es así, la mujer debe al mismo tiempo vencer sus propios temores, los de su compañero y los de su propia familia de origen así como la familia política, autorreforzar su propia autoestima y defenderse de lo que, en su legítimo derecho, amenaza a su entorno.

Por todo ello, las mujeres en general, en la vida familiar, política y sindical, y cómo no en el campo laboral, tanto de la empresa privada como en las instituciones públicas, han visto seriamente dificultado su ascenso a puestos de responsabilidad, sobre todo si están bien remunerados, situación que se repite en esta corporación provincial. Ahora bien, esto no es algo exclusivo si no que enlaza con planteamientos generalizados. Las antiguas formas de dominación ya no sirven, no son política ni socialmente rentables, en consecuencia las manifestaciones de poder buscan fórmulas ocultas para ejercerse, y el intento de subordinar a la mujer impidiéndole un claro ascenso no es sino un intento por parte del hombre, al amparo de la ideología patriarcal, de fortalecer su propia autoestima y demostrar su poder. En el fondo parece denotar que no termina de desaparecer el fantasma del inconsciente colectivo masculino por el cual el hombre de hoy, teóricamente o al menos en su expresión verbal, admite la igualdad de hombres y mujeres, expresada en las leyes, pero a la hora de aceptar la jerarquía superior de una mujer parecen padecer una cierta distorsión. Se sienten amenazados ante el cambio bien sea por conflictos en los roles internalizados, como por la presión social y familiar que cree que le exige seguir mandando, todo ello les lleva a dificultar el acceso a las mujeres a niveles directivos.

2. LAS MUJERES DE LA DIPUTACIÓN

La Diputación de Córdoba ha desempeñado en sus dos siglos de existencia una importante labor, aunque desconocida. Su historia no es sólo la de quienes la dirigieron, sino también la de tantos hombres y mujeres que pusieron en práctica sus decisiones. Si presentamos un homenaje a la mujer trabajadora en la Diputación, no es porque desconsideremos la labor aportada por los hom-

bres, que se hará en su momento, si no porque aquí y ahora es necesaria una cierta discriminación positiva que haga tomar conciencia a las mujeres de su gran aportación a la historia, y que también le sirva para continuar impulsando esta revolución cultural.

Las diputaciones, en concreto la de Córdoba, se crean en 1813 y tras diferentes avatares históricos comienzan su andadura definitiva hacia 1835 con una diversa y amplia serie de competencias asignadas por las leyes. Es en 1868 cuando asume las competencias generales en materia de Beneficencia y Sanidad, teniendo a su cargo cuatro grandes establecimientos benéficos la Casa de Maternidad e Infancia o Casa de Expósitos, El Hospicio, más tarde llamado Colegio de la Merced, el Hospital de Agudos con su pabellón para dementes, y el Hospital de Crónicos.

Sabemos que al frente de los establecimientos, para el cuidado de niños, enfermos y ancianos, estuvieron monjas, las Hijas de La Caridad de San Vicente de Paúl, y que había plazas de facultativos médicos, igual que había personal técnico para la administración general de la Diputación, secretario, tesorero, ingeniero, arquitecto, etc. Cabe suponer que habría matronas o parteras en la Casa de Maternidad y, sobre todo, amas de cría o nodrizas, de las cuales sí tenemos testimonios documentales sobre su salario. Es posible que también hubiese alguna mujer en las áreas administrativas, y hubo de haber limpiadoras, pero carecemos de estudios, al menos de momento, que nos arrojen luz al respecto.

De momento, hemos agrupado a las mujeres trabajadoras de la Diputación de Córdoba en dos grandes áreas. El área asistencial, el de los establecimientos benéficos y sanitarios, ámbitos donde la mujer accedía al trabajo más fácilmente al ser actividades consideradas típicamente femeninas, cuidar a los niños y los ancianos. Y el área en la que la mujer ha desempeñado funciones puramente administrativas, desde mecanógrafa, secretaria, a administrativa y contable. Comunes a ambas áreas serían las mujeres dedicadas al mantenimiento y la limpieza.

2. 1. LAS MUJERES TRABAJADORAS EN EL ÁREA DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Las Mujeres en Beneficencia, Sanidad y Asistencia Social

Tenemos datos más fehaciente desde comienzos del siglo XX. Así vemos como a lo largo de toda la primera mitad se convocan plazas de médicos, técnicos, ingenieros, etc. pero no accede ninguna mujer. Suponemos, en base a los testimonios de mujeres que trabajaron allí, que se las contrataba un poco para hacer de todo, lavandería, plancha, cocina, atención de enfermos, o cuidado de niños y, concretamente, sí hay noticia de la contratación en nómina de las llamadas Amas de Cría

Hay que señalar el hito que supuso en 1931, en una convocatoria de seis practicantes, saliera una mujer Antonia Carmona. Hay que esperar casi veinte años para que se vuelvan a convocar oposiciones a practicantes, y de las 11 plazas convocadas dos fueron obtenidas por mujeres, Dolores Moruno y Pilar Manso. Cinco años después en 1956 entre ocho opositores al mismo tipo de trabajo salió una mujer practicante Josefa González.

En la década de los sesenta no sólo habíamos accedido a un mayor nivel de bienestar material, creando nuevos centros asistenciales y educativos, como la Escuela de Enfermería, sino que la propia evolución social, aunque lenta, había permitido el abandono del concepto de Beneficencia

por el de Justicia Social, ya no había ni Casa de Expósitos ni Hospicio, sino Residencia Infantil o Colegios Provinciales, y los aires de cambio en los roles femeninos también habían llegado a esta provincia, de modo que las mujeres se fueron incorporando cada vez más a un campo laboral paulatinamente especializado.

La radical transformación que supuso, para la infraestructura de los equipamientos benéficos y sanitarios, la gestión del presidente Antonio Cruz Conde con la planificación de dos grandes hospitales el Hospital General y el Psiquiátrico, junto a unos nuevos Colegios Provinciales que englobasen a los acogidos de Maternidad y Hospicio en un nuevo régimen educativo, en consonancia con el propio avance de la sociedad, implicó también la dotación de personal especializado para atenderlos. De este modo vemos la convocatoria de tres plazas de enfermería para el Hospital Psiquiátrico, en 1963, que sería cubiertas por dos mujeres Rosario Sánchez y Carmen Jurado. Posteriormente vemos convocatorias de personal especializado. En 1967 entraba una Trabajadora social, María Chércoles. Entre 1975 y 1978 ingresan las puericultoras M^a Lourdes Molleja, M^a Cristina Gámiz, M^a Teresa Prieto, M^a Pilar García Prieto, Carmen Bazán, terapeutas como amparo Cruz, y la profesora de Educación Física Mari Francis Serrano Extremera. También hay convocatorias de auxiliares de clínica, en 1977 ingresa María Fernández Fernández, de regenta del Centro de Subnormales Josefina Diéguez, de analista de laboratorio como Ángeles Hernández, de cuidadoras, de telefonista, de auxiliares de puericultura, ayudantes de cocina, encargadas de comedor, limpiadoras. Etc.

Toda una vida ...

El reconocimiento a la labor de las mujeres trabajadoras se ha limitado, justo es decir que igual que a los trabajadores, por parte de la institución provincial al homenaje de jubilación. Sirvan al menos como testimonio significativo de toda una vida dedicada a la labor asistencial a los menos favorecidos de la sociedad, los huérfanos, las mujeres solas, los enfermos, los disminuidos, los homenajes de jubilación de mujeres estrechamente vinculadas a ese mundo Sor Joaquina Palacios y Josefa Pedraza. El cierre de los establecimiento benéficos en la década de los ochenta conllevó también la salida de las Hijas de La Caridad, lo hicieron silenciosamente. Su labor, con todas las limitaciones que pudieran llevar, es necesario reconocerla porque no estaba limitada a un horario, era todo el día, toda su vida intentando llevar calor y ternura a los menores y a los enfermos de las clases menos favorecidas de la sociedad. Sirvan de muestra de reconocimiento las fotografía enviada por Sor Paz Saldaña Bernal, de las Hijas de La Caridad, que estuvo cuarenta y cuatro años con los niños y niñas de la Casa de Maternidad.

Actividades que desarrollaron

Sirva también a modo de reconocimiento las instantáneas de algunas de las actividades que desarrollaron en hospitales y colegios, pues si el viejo Hospital de Agudos dio paso a un nuevo y espectacular Hospital General, también las jóvenes promociones de enfermeras irían entrando en lugares como quirófanos, servicios de prematuros, maternidad, etc. a los que antes prácticamente sólo habían accedido las hermanas. Con motivo de las fiestas navideñas se organizaban belenes con los acogidos tanto en la Casa de Maternidad como en el Colegio de La Merced, y posteriormente en los Colegios Provinciales cuyas escenificaciones también nos van mostrado la evolución de la propia estética y la moda. En Noche Buena y el día de Epifanía todos los años el Presidente de la

Diputación y algunos diputados visitaban los establecimientos benéficos, de ahí que nos hayan llegado los momentos de entrega de regalos de los Reyes Magos a los niños y niñas, y vemos la presencia tanto de monjas como de las empleadas que cuidaban a los niños más pequeños. El cambio de la Casa de Maternidad de la Calle Torrijos a Puerta Nueva implicó una notable mejora en unas instalaciones mucho más soleadas en las que monjas, cuidadoras y puericultoras sacaban a los acogidos. Finalmente el cambio a los nuevos edificios levantados en el Parque Figuroa permitió dotar a la Residencia Infantil de las mejores condiciones a los menores, tanto en aspectos de alojamiento, como educativos, preparación de primeras comuniones, o de recreo, como podemos constatar en las instantáneas de cumpleaños, juegos, comidas, en las luminosas habitaciones o en el amplio césped, o en los columpios, así como en las salidas a la feria. En menor medida tenemos instantáneas de actividades en el Colegio de La Merced, pero también expuestas como expreso homenaje a las mujeres que allí trabajaron en el comedor, organizando bailes y fiestas fin de curso.

A destacar la labor hecha en el Centro de Educación Especial Espíritu Santo, creado en la década de los cincuenta, pero con un flamante edificio creado en los sesenta, y dotado de personal especializado que llevaría a muchos niños a logros espectaculares, desde la obtención de premios de teatro en certámenes nacionales, de gimnasia en olimpiadas internacional de educación especial, a espectáculos de danza de niñas sordas y la participación de niños con el síndrome de Dawn en fiestas y bailes.

Finalmente cabe señalar la labor en el nuevo Hospital Psiquiátrico donde parece que no faltaron acogedoras sonrisas para los acogidos.

2. 2. LAS MUJERES TRABAJADORAS EN EL ÁMBITO ADMINISTRATIVO

Las Primeras Promociones de Auxiliares Administrativos

A lo largo de toda la primera mitad del siglo XX se detectan convocatorias de oposiciones para cubrir plazas de todos los escalafones de la administración que siempre son cubiertas por hombres. Hacia la década de los cuarenta entraron un grupo de mujeres auxiliares, Pilar Berniola, Encarnita Bejarano, algo después Conchita Marín, Lola Laguna, Pabla Gutiérrez, Rafi López. Es en 1957 cuando consigue una plaza de taquimecanografía una mujer; Manuela Guerrero. Iniciándose la década de los sesenta, concretamente en 1961 se convocan tres plazas de auxiliares mecanógrafas que son obtenidas por Blanca Tur, Marina León y Francisca Ramos, junto a la de pendolista otorgada a Carmen Gollonet. Unos años más tarde entre 1966 y 1969 entró otra tanda de mujeres en el cuerpo de auxiliares administrativos: Blanca Tur, Angelines Bellido, Marina León y M^a Fernanda Prieto. En el quinquenio siguiente entre 1972 y 1974 irían ingresando más mujeres en las oposiciones de auxiliares administrativos, en una convocatoria de cinco plazas, tres las obtendrían mujeres: M^a Carmen Granados, Elena Criado y M^a Jesús Arroyo; en la siguiente de 4 plazas sólo una mujer Antonia Rubio Estrella, pero en 1974 en una convocatoria de nueve plazas la logran seis mujeres: Genoveva Soriano, M^a Teresa Fernández, M^a Luisa Jaén, Isabel Albendín, Gloria Martos y Pilar Escribano. En 1976 de seis plazas de auxiliares salen cuatro mujeres Elena Fernández, Rafaela Polo, M^a Dolores Martínez Coca y M^a Dolores Pastor. Algunas de ellas conseguirían ir subiendo algún peldaño en el escalafón, pero no sin un lento y costoso proceso.

Acceso a Niveles Técnicos

El acceso de la primera mujer con titulación universitaria a los niveles técnicos no tuvo lugar hasta 1964, fecha en la que se convocaron seis plazas de oficiales obteniendo Ángeles Ortega una de ellas. Hasta muchos años después no entraría la siguiente técnica, en una plaza única, aunque vinculada a los estudios de letras, tradicionalmente considerados femeninos, la de archivera. Fue M^a Carmen Martínez.

Finalizaba el siglo XX cuando entraron dos técnicas en áreas durante mas tiempo reservadas a los hombres, el de la contabilidad económica. En 2000 accedían a las plazas de economistas Purificación Muñoz Gavilán y Elena Moreno Crespo, ya directamente a dos cargos de responsabilidad una jefatura de servicio y una adjunta a la jefatura de sección en el área de hacienda.

Esquema que responde, en líneas generales, a la vinculación de la mujer al estudio de carreras social y tradicionalmente consideradas como aceptables para la mujer Humanidades, Derecho ... Sin embargo a partir de la década de los ochenta la mitad de estudiantes en Universidades con carreras técnicas son mujeres en áreas de Arquitectura, Ingeniería y Nuevas Tecnologías, llegando a ocupar la mitad de las plazas de técnicos, sin embargo los niveles directivos más altos siguen ofreciendo resistencia a la mujer.

En Actos de Servicio

Los testimonios gráficos de las actividades desarrolladas por las mujeres en el campo estricto de la administración siguen siendo escasos. Las fotografía más antiguas, las relativas a las décadas de los años sesenta y setenta, se hicieron con motivo de actos lúdicos, como bodas de algún familiar, homenajes a compañeros y compañeras que se jubilaban, algún acto excepcional de gala como la Cena que la Diputación ofreció en honor de la visita de los Reyes de España.

Ocasionalmente tenemos testimonios de mujeres ejerciendo su trabajo como las de Pepi en la centralita de teléfonos, la de M^a Fernanda como auxiliar del secretario y del Oficial Mayor, la de Pilar y Marisol en los servicios jurídicos, la de Toñi Rodríguez junto al Presidente de la Diputación en la presentación de un programa cultural, la de Mari Francis antes de comenzar un concierto, la de Lola Aguilar ante la máquina de escribir, la de Toñi, M^a Dolores e Inmaculada en Compras, o Lola Fernández y Mari Valverde tramitando expedientes de recursos humanos.

Las Mujeres Trabajadoras en el Conjunto de la Plantilla

Durante décadas la presencia de la mujer en los servicios de la administración general fue minoritaria. Si bien había ya mujeres auxiliares administrativos en los años cuarenta, y en la década de los cincuenta vemos como van accediendo más mujeres, lo cierto es que no es hasta mediada la década de los setenta cuando se incorporan más y más rápidamente a los distintos escalafones. En una fotografía de 1972, con el entonces Presidente don Manuel Santolalla, puede constatarse la mayoría masculina y las jóvenes promociones de mujeres auxiliares. Casi una década después y aunque el acto no era oficial y en consecuencia no tenía porque estar toda la plantilla, no obstante se constata que la presencia femenina es escasa. Finalizando el siglo XX, tras la toma de posesión como presidente Matías González se fotografía con distintos grupos administrativos, en la correspondiente a las personas que ostentaban alguna jefatura de cierta responsabilidad puede vislumbrarse cómo las mujeres jefas de departamento o servicio siguen siendo una escueta minoría. Escasa representación ostenta también la mujer en las distintas secciones sindicales.

La proporción de hombres -60,72%- y mujeres -38,62%- no se reparte por igual en todas las áreas y actividades de la Diputación. Las áreas de Presidencia -4,26% hombres y 4,36% mujeres- y Bienestar Social -18,08% y 18,06- ofrecen un reparto equilibrado en su conjunto, sin embargo el desequilibrio se produce en las áreas de Personal, Hacienda y Patrimonio 0,81 % de varones y 12,45 % de mujeres, y especialmente en la de Cooperación y Medio Ambiente con un 17,57 % masculino y un 3,75 % femenino. Los desequilibrios vienen marcados por la elevada incidencia en la delegación de Patrimonio del personal masculino en profesiones y oficios tradicionalmente masculinos: arquitectos, aparejadores, delineantes, electricistas, carpinteros, albañiles, etc. En la misma línea se incide en el área de Cooperación, que a las anteriores dedicaciones hay que añadir los ingenieros de caminos, peritos, peones de carreteras, etc.

No obstante, la propaganda oficial sigue apostando por la igualdad de oportunidades, se crean planes para su consecución y se forma a personas interesadas en el desarrollo de una política transversal de género. Los pasos dados son considerables y permiten apostar por un futuro diferente.

Nuevas Actividades Profesionales

En la década de los setenta las mujeres van dejando de trabajar como auxiliares o secretarías y van desempeñando nuevas ocupaciones acorde con las nuevas tecnologías y las nuevas demandas sociales. De este modo entrarán en el recién creado Centro de Cálculo de la Diputación, pero también en nuevas funciones como la de información al ciudadano. O accederán a puestos de trabajo que se consideraban reducto del trabajo masculino, como la de conducir, o los de ujier y ordenanzas. Sólo hay una mujer conductora, Cheli, por el contrario en el campo de los ordenanzas se ha logrado un equilibrio entre hombres y mujeres y además con una mujer al frente del grupo, Inés.

Con los Compañeros

El revolucionario proceso de la emancipación femenina de la tutela patriarcal es un hecho irreversible. La opción por un estado de igualdad, y no sólo ante la Ley, fue una de las conquistas más importantes del siglo XX. Ahora bien eso no implica una situación de desconsideración ni de discriminación del hombre, compañero en la vida o en el trabajo. La Feria, la Navidad, etc. son motivos para reunirse a tomar una copa, a comer, a charlar distendida y alegremente, y los brindis o las risas, o algún alto en el lugar de trabajo, se convierten en gratas instantáneas de la cámara.

El difícil acceso a las Jefaturas

El incremento de actividades corporativas y administrativas, por parte de la Diputación, fue implicando el paulatino aumento de la plantilla de personal, y con ello la necesidad de establecer grupos y jerarquías. Ya en los sesenta vemos el acceso a jefaturas de sección y de negociado a los hombres, fenómeno que no se da en las mujeres hasta los noventa.

A comienzos del siglo XXI el reparto de jefaturas entre hombre y mujeres sigue manifestando una clara inclinación a favor de los hombres. Si el porcentaje de hombres en el conjunto global de la plantilla es de casi un 61% el de mujeres es de 39 %, la diferencia es de un 20%. Ahora bien a la hora de ocupar cargos de responsabilidad bien remunerados, las jefaturas ocupadas por hombres constituyen el 7,16 %, lo que supera en mucho a las desempeñadas por las mujeres que sólo son un 3,41 %. Y si entramos en un mayor nivel de detalle en el reparto del mando vemos que las

jefaturas de puestos significativos, las que oscilan entre los niveles 22 y 30 están mayoritariamente ocupadas por hombre con un 5,8% frente a un escaso 1,19% de las mujeres. Por el contrario en las jefaturas de escalafones inferiores, las relativas a los niveles 16 a 20 han sido concedidas más a mujeres 2,21 % que a hombres 1,36. En el 2003 tan sólo dos mujeres ostentan la jefatura de Servicio, Angelita Ortega y Purificación Muñoz.

3. PROCEDENCIA DE LA COLECCIÓN

Los fondos fotográficos presentados proceden en su mayoría de los álbumes particulares de las mujeres que han trabajado y de las que siguen trabajando en la Diputación. También las Hijas de la Carida, actualmente residiendo en Granda, nos han enviado algunas de sus fotografías. Hay que hacer un explícito agradecimiento al entusiasmo de cuantas mujeres asumieron la idea de la exposición y rebuscaron en sus casas para aportar imágenes que iluminaran toda una vida vinculada a la administración provincial. Especial labor de Pepi Cámara que conecto con mujeres vinculada al área de Beneficencia y Sanidad y nos aporó interesantes testimonios de un mundo ya fenecido. Al pie de cada foto aparece la propietaria de la misma.

Algunas fotografía, las menos, proceden del propio Archivo de la Diputación. Y las más recientes fueron hechas por el compañero Téllez, como fotógrafo oficial para ilustrar algunos aspectos puntuales.

4. LOS FOTÓGRAFOS

Hemos podido rastrear a los autores de las fotos por la buena costumbre que tenían de poner su sello en el reverso de cada una. Hay muchas hechas por particulares casi imposible de precisar, compañeros o compañeras que en algún momento fijaron el objetivo en las actividades laborales.

En cuanto a los profesionales podemos decir que se constatan las firmas de A. Puebla, Jiménez, Ladis, Ladis Hijo, Linares, Pedrito, Ricardo, Téllez, Villarreal

Ricardo, Ladis y Ladis Hijo fueron fotógrafos que trabajaron muy frecuentemente para la Diputación provincial, durante varias décadas. Después el fotógrafo oficial de la Corporación fue Francisco Téllez, gracias a lo cual podemos tener muchos más testimonios recientes de las personas trabajadoras.

5. AGRADECIMIENTO

A los compañeros y compañeras de la Diputación que cedieron sus fotografías, así como a los hombres y mujeres que ya se jubilaron pero accedieron gustosas a buscar en sus casas testimonios del pasado: Ángeles Ortega, Antonio Herencia, Antonio Jesús Montemayor, Blanca Tur, Carmen Bazán, Carmen Pareja, Carmina González, Ceferina Pérez, Conchita Marín, Dolores Aguilar, Dulce Pedraza, Florencia Moral, Francisco Rivas, Inés Bravo, Josefa Pérez, Lola Gómez, M^a Carmen Bueno, M^a Carmen Martínez, M^a Fernanda Prieto, M^a Luisa Jaén, M^a Teresa Castro, Mari Francis Serrano, María Valverde, Pabla Gutiérrez, Paco Torres, Pilar Escribano Zafra, Servicio de Compras, Servicio de Conductores, Toñi Rodríguez Navarrete, Virginia Navarro

A la entusiasta labor desempeñada por la compañera y amiga Pepi Cámara, por su especial colaboración en localizar a las mujeres que trabajaron en el menos reconocido de los campos, el de las empleadas en los establecimientos benéficos, por su ayuda en la identificación de personas, por el entusiasmo que ha transmitido a todas las mujeres trabajadoras.

A Sor Paz Saldaña y sor Margarita Blázquez, de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que nos remitieron fotos desde su archivo en Granada.

Al compañero fotógrafo Paco Téllez, por rebuscar en su archivo fotográfico y por lograr obtener una instantánea de mujeres en sus actuales actividades.

A Miguel Álvarez y los compañeros de la Imprenta por su esfuerzo para que el catálogo estuviese a la altura de su contenido.

A los compañeros de Internet-Multimedia de Eprinsa, que digitalizaron las fotografías originales.

A Virginia, José Luís y Javier, de Protocolo por cuanta veces, y con tanta paciencia, cambiaron las fechas.

A Juan, Inma, Toñi, M^a Dolores, Marivi, de Compras por conseguir que estuviese todo el material a punto.

A M^a José Jiménez por su excelente diseño

A Pilar Fernández-Martos, de la Comisión Transversal de Género, y Mari Díaz del Centro de la Mujer.

A los compañeros y compañeras de Hacienda, de Arquitectura y Mantenimiento, y a todos cuantos se entusiasmaron con la idea de la Exposición.

Graciela González Gutiérrez

M^a Carmen Martínez Hernández